



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

CUENTA ATRÁS



David López Sandoval

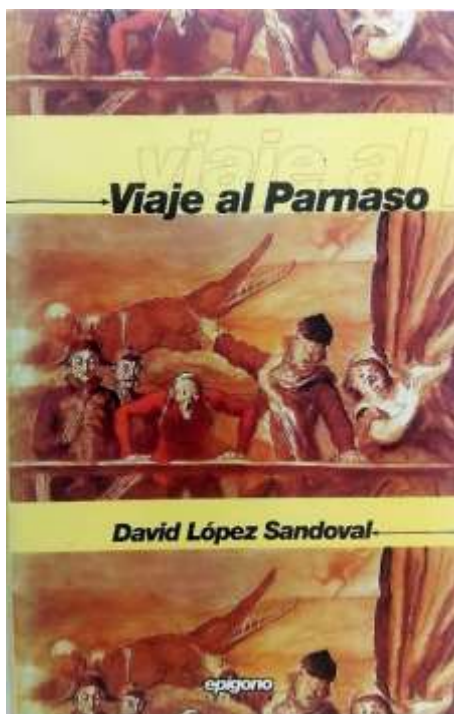
Murcia

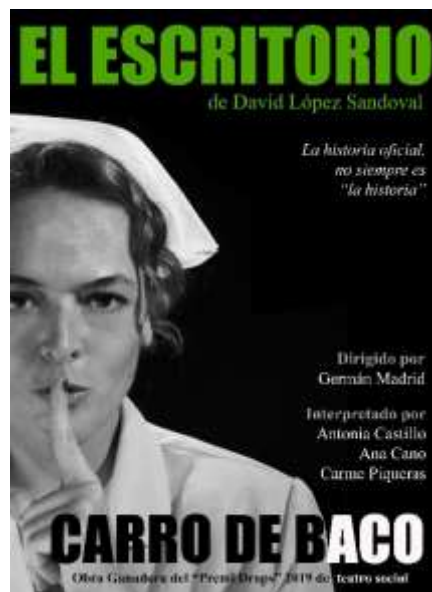
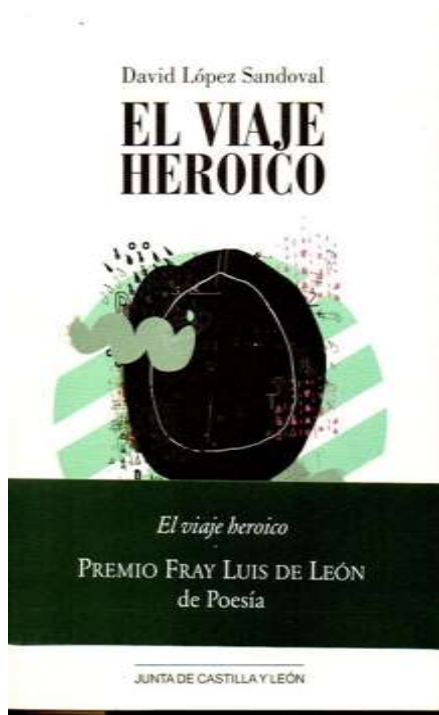
David López Sandoval

David López Sandoval (Córdoba, 1975) es Doctor en Filología Hispánica y profesor de Lengua Castellana. Ha vivido en Tetuán, Marruecos, y en diversos lugares de España. Actualmente reside en Bullas, donde ejerce como profesor de Lengua Castellana y Literatura.



Entre sus libros publicados destacan la novela *Viaje al Parnaso* (Editorial Epígono, 1999), la antología de poesía escrita en Murcia *Tras la espesa corteza de los días* (Editora Regional de Murcia, 2001), elaborada en colaboración con su padre, el también escritor David López García, y los libros de poemas *Náufragos* (Editorial Tres Fronteras, 2010), *El viaje heroico* (XIV Premio de Poesía “Fray Luis de León”, 2014), *Cancionero moral de un poeta menor* (Raspabook, 2017), y *Cuenta atrás* (XXXIV Premio Jaén de Poesía, publicado en Hiperión en 2018).





El escritorio (Paralelo Sur, 2019) es su último libro publicado, obra ganadora del I Premio de Dramaturgia Social de Santa Coloma de Gramenet (2018), que ha sido llevada a los escenarios.

CUENTA ATRÁS

PENCHO LÓPEZ | 4 DICIEMBRE 2018

Dos deberes tiene todo verso, dice el poeta: comunicar un hecho preciso y tocarnos físicamente como la cercanía del mar. Y si ese verso, además, trasciende la palabra desde la intimidad, fijándola en el tiempo, tornándola vida, estamos ante el nacimiento de un poema.

He aquí, querido lector, una obra minuciosa, sincera y reveladora. He aquí una invitación a adentrarnos en el singular universo de un hombre que deambula, atraído por el vértigo, sobre la cuerda floja. He aquí una cuenta atrás que nos marca, inexorable, el camino hacia el vacío.

Y ante ese vacío ¿a qué nos podemos aferrar? El poeta no vende quimeras y se agarra a la luz como único asidero, una luz que triunfe sobre el insomnio y las sombras, que nos devuelva a la infancia y nos muestre el brillo de las cosas diminutas, una luz que nos haga sentir que estamos en el lugar exacto y el momento justo de la vida, aunque todo eso sea inalcanzable.

Así se nos muestra Cuenta atrás, magnífico poemario de David López Sandoval, en el que sus versos ejercen de “Paráclito” para consolarnos y mostrarnos que la lucha por empujar la roca hasta la cima es una suerte de felicidad suficiente para colmar el corazón de un hombre.

Es este libro, en mi opinión, una firme y convencida declaración a favor de la vida. A través del balanceo sobre el alambre, el poeta reafirma su voluntad de existir, abordando temas como el suicidio, como los dedicados a Sylvia Path y Dora Carrington (*una imagen contundente de la más poderosa voluntad de vivir*); la infancia, como la isla donde habita nuestro máspreciado tesoro (*un sueño suave como el niño que eras*), un deseo inquebrantable por eternizar el instante preciso, haciéndolo verso (*para aferrarte a algo y darte cuenta / de que no necesitas ser un héroe / para irte como uno de los grandes*) y la reivindicación, con un delicado toque de haiku, de las cosas sencillas y pequeñas, que solo brillan para los ojos que las saben mirar (*y de pronto sucede: un carricero / aparece y se posa sobre el agua / y las ondas se expanden suavemente*).

Hay huellas de Stevenson y de Cernuda. Los terribles espejos y la rosa inagotable de Borges se intuyen en el poemario. Hay diálogos con Kavafis, Gil de Biedma y con el mismísimo Heráclito. Astérix y Tintín conviven sin desentonar con Mozart y Keats. Se escuchan ecos generacionales en la voz de Pink...

Permítaseme destacar el sincero homenaje al maestro José Perona en 'Humaniora':

*¿Qué será de nosotros, quién querrá
mirarnos por encima de las gafas.
¿Quién nos recordará de dónde somos,
de qué extraña materia estamos hechos?*

Y un poema perturbador por su despiadada sinceridad: 'Sal del cesto'. Aunque, si tengo que elegir, me quedo con los cinco magníficos sonetos y los dos romancillos 'Limerencia' y 'Del insomnio', donde David muestra su dominio absoluto de los versos clásicos, actualizándolos con maravillosa naturalidad.

Toda cuenta atrás genera vértigo y desasosiego. Atrévete, lector, a deambular por la cuerda floja. Adéntrate en estos versos y tal vez te suceda como a mí y sientas cómo la voz del poeta se vuelve una sola con la mía, con la tuya, con la de todos. Cómo más allá de los tópicos, más allá del verso, más allá de la Musa, hay algo que nos empuja a seguir adelante, desafiando el vértigo, desafiando incluso el instante donde se consuma el acto más humano: nuestra muerte.

Tal vez te preguntes: *¿De tan escaso combustible es capaz de arder la llama?*

Atrévete a leer a un poeta "que es valiente, que se ofrece y tiene algo que ofrecer", a un poeta que reivindica la vida hasta sus últimas consecuencias, por encima incluso del arte, a un poeta que te invita "a quemar toda tu obra" y recomenzar, a partir del cero que culmina la Cuenta atrás.

<https://republicadelasletras.acescritores.com/2019/06/24/cuenta-atras/>

En su último poemario, titulado *Cuenta Atrás*, David López Sandoval se aproxima a la muerte desde una perspectiva mística, como si fuera un episodio más de la vida.

JOSÉ ANTONIO SANTANO | 24 junio 2019

Tal vez sean estos días grises y no aquellos azules de la infancia, que nombrara el poeta, o quizá sean ambos los que propician que hurguemos en el paso del tiempo hasta hallar la razón última de la existencia. Sea una luz o una sombra, un color o un silencio, la poesía nos ayuda a interpretar el mundo desde una óptica diferente, la que el poeta nos redescubre con su mirada perspicaz y precisa, y luego traduce en palabras capaces de estimular y provocar en el lector un placentero temblor, una sacudida. Leía días atrás que Ida Vitale, la poeta uruguaya recientemente galardonada con el premio Cervantes, aconseja: “En poesía no acates, ataca.”. Cuando el poeta se aletarga y se acomoda la poesía que nace lo hace vencida ya, derrotada, sin fuerza para levantar el vuelo. No es el caso del poeta David López Sandoval (Córdoba, 1975), que se rebela y “ataca”, siguiendo el consejo de Vitale, con su último libro *Cuenta atrás*, con el que obtuvo el Premio Jaén de Poesía en su trigésimo cuarta edición y publicado por Hiperión. Con anterioridad ha publicado la novela *Viaje al Parnaso* (1999) y los poemarios *Náufragos* (2010), *El viaje heroico* (XIV Premio de Poesía “Fray Luis de León”, 2014) y *Cancionero moral de un poeta menor* (2017).



Cuenta atrás nos propone un recorrido por la vida, que no es otra cosa que un trayecto hacia la meta final que representa la muerte, de ahí que el poemario esté estructurado por 51 poemas en forma descendente, del 50 al 0, inclusive. Llama la atención que el poema número 33, ¿cuestión de simbología numérica cristológica, por representar la ‘plenitud de la edad’ o simplemente responde tal circunstancia a una decisión personal e íntima del poeta? En cualquier caso el poemario está construido sobre una base sólida que confirma un extraordinario sustento en la más grande tradición clásica y literaria del poeta, tanto en su forma como en su fondo, que bien podría resumir el poema ‘Retórica’: «Joven poeta, / no la caves ya más / que así es la fosa.»

Una vez más el paso del tiempo y la muerte aparecen como ejes centrales de este poemario de David López Sandoval. Los recuerdos fluyen como un caudaloso río, en lo vivido se apoya el poeta para resurgir de las cenizas de la rutina y en comunión siempre con la naturaleza crear su propio universo.

Los sonetos que aparecen en este volumen así lo aseveran, pero también la necesidad de expresar y expresarse a través de un lenguaje tan hondo como sencillo, donde la mirada en todo aquello que rodea el universo del poeta es capaz de ser trascendida: «... A vosotras os amo, mis discretas, / mis grises cazadoras solitarias / de inexplorados cielos y cunetas; // a vosotras por siempre, legendarias / fronteras de mis viajes y mis metas, / mis fieles carreteras secundarias.»

Una vez más el paso del tiempo y la muerte aparecen como ejes centrales de este poemario de David López Sandoval. Los recuerdos fluyen como un caudaloso río, en lo vivido se apoya el poeta para resurgir de las cenizas de la rutina y en comunión siempre con la naturaleza crear su propio universo, alejado de la estulticia y la mediocridad humanas. Su esencialidad humanística la hallamos en muchos de los versos que componen Cuenta atrás, distanciándose del mortecino espectáculo de lo vacío y lo efímero, así escribe con un lenguaje llano y profundo al mismo tiempo: «...aunque queden pendientes demasiados deseos / para seguir creyendo que hay un plan infinito, / sin reglas ni esperanza, sin miedo a lo que ocurra, / por encima de todo procura ser feliz. / Feliz porque la lucha por llegar a la cima / basta para colmar el corazón del hombre.»

También queda patente en el poema 'Humaniora', homenaje a Pepe Perona, quien fuera su 'Maestro de Gramática': «Te imagino sentado en un rincón / de la secreta gruta de las Náyades, / haciendo un inventario minucioso / de botines ganados con decencia, / como solo los héroes los ganan. // Pensando en esto te imagino ahora, / cuando ya está a punto de zarpar, / cuando todo se vuelve azul de pronto, / cuando nada se oye en nuestra isla, / cuando el mundo comienza a prepararse y se consume el acto más humano.».

La visión de la muerte es, en consecuencia, visión de la vida, la una complementaria de la otra.

Es la muerte ('el acto más humano') que ronda por doquier, ¡tan bella y natural a los ojos del poeta!, en fulgurantes heptasílabos: «No temas a la muerte, / no te espante el letargo / que dicen que te aguarda / cuando cierras los ojos. / La muerte es el principio / de una larga andadura...// La ocasión de ver mundo, / un bello privilegio / que no has tenido en vida.».

La muerte como acto de vida, como lo entiende la filosofía sufí y afirma Adonis en su libro "Sufismo y surrealismo", al decir: «Alcanzar la muerte, es decir, el más allá, es alcanzar la máxima felicidad, pues la felicidad comienza aquí y ahora. Y también la eternidad. El estado de unión es el paraíso antes del paraíso. La eternidad no es esperada, es vivida. Por ello la muerte es un prolongado estado de unión, es el estado final, es decir, el retorno final al ser universal.», y como así también parece entenderlo López Sandoval. La visión de la muerte es, en consecuencia, visión de la vida, la una complementaria de la otra. Por ello el poeta escribe, refiriéndose a ella, la muerte, el 'gran viaje': «...Justo antes / de comenzar el viaje estoy seguro / de que veré la cara de mi madre.».

Con estas mimbres se ha elaborado esta cesta poética, una poesía de altura, genuina y abarcadora, una cuenta atrás que todos iremos cumpliendo, de la nada a lo absoluto, y viceversa: «...como el dios de la mugre y los gusanos, / el dios del holocausto y de la ruina, atrévete a quemar toda tu obra».

Cuenta atrás es, sin duda, un libro de poemas revelador, una obra rigurosa y diamantina, la del joven poeta maduro David López Sandoval, una voz que tiene aún mucho que decir y que así será, con toda seguridad, en próximas entregas. Estaremos atentos.

<https://monicapelluz.com/2019/03/03/david-lopez-sandoval-el-compromiso-con-la-vida-es-lo-unico-que-nos-deberia-bastar-para-ser-felices/>

ENTREVISTA

David López Sandoval: «El compromiso con la vida es lo único que nos debería bastar para ser felices»

MÓNICA PELLUZ | 3 MARZO 2019

Cuenta atrás es leer sobre dioses, maestros, recuerdos, amores, tradiciones, cine y literatura. Cuenta atrás es viajar con Tintín, Asterix, Keats, Kobayashi, Hamlet o Plath. Cuenta atrás es ver el Fuji en los brillantes ojos de las libélulas.

La tradición literaria está presente en sus versos desde la primera página, con Homero. ¿Cómo han influido esas lecturas en su poesía?

Lo que me influye a la hora de escribir son las cosas que he leído. Eso no significa que la vida no cuente, pero mi manera de ver las cosas es más literaria que experiencial. En la historia de la literatura hay muchos poetas que creo que son poco lectores y, sin embargo, tienen un genio efervescente que los hace crear su propio estilo; yo no soy de esos: yo soy un ratón de biblioteca.

Durante la presentación del libro en Murcia, Francisco Giménez decía de su poesía que no es una poesía romántica ni que busque el exhibicionismo. ¿Está de acuerdo?

Completamente de acuerdo. Opino igual que él. La poesía exhibicionista me da cierto rechazo porque soy muy pudoroso. Esa idea de exorcizar demonios encima del papel nunca la he entendido. Siempre he considerado que uno tiene que ser elegante, y las personas elegantes muestran sus sentimientos lo justo.

Sin embargo, ahora hay mucha poesía exhibicionista.

Sí, pero porque es todo exhibicionismo. Poesía, fotografía... Todo lo remarca en cualquier red social. Entonces es normal que haya una

estética exhibicionista en la literatura destinada sobre todo a jóvenes, que es una edad exhibicionista.

Aunque no es una poesía de este estilo, sí que hay retazos de su vida. ¿En qué se inspira?

Por muchos otros yoes de la voz poética, nadie puede apartarse de la experiencia. El tema constante que me ayuda a expresarme y a pensar es el paso del tiempo y todo lo que tiene que ver con él: la muerte, si miras hacia delante, o el recuerdo, si miras hacia atrás.

Hay un poema dedicado a lo que dejamos en los espejos. ¿Qué ha dejado en aquellos espejos que quedan atrás?

Esa es la pregunta que se plantea. Ese poema surge con una fotografía. Creo que fue un intento de selfi cuando aún no existían: tendría 11 o 12 años y me hice una foto frente al espejo. De repente me vino la idea de que dejamos una pequeña parte de nosotros cada vez que nos miramos en los espejos. ¿Qué parte dejamos?, ¿qué momentos?, ¿qué experiencias? Pienso que los espejos son como una aspiradora que absorbe retazos de tu vida cada vez que te asomas y los conserva.

¿Le gustaría recuperar alguno de ellos?

Sí, claro que sí. ¿Y a quién no? Es ley de vida.

Sin embargo, en su poema “Parafraseando a Gil de Biedma”, dice «no volver a ser joven ni de broma». Dice el Eclesiastés que «Nunca te preguntes por la causa de que los tiempos pasados fueron mejor que éstos. Porque nunca hay sabiduría en esta pregunta».

Es cierto. No hay sabiduría en esa pregunta. Pero luego tienes a Jorge Manrique que dice que cualquier tiempo pasado fue mejor. Introduce “Parafraseando a Gil de Biedma” consciente de la contradicción. Son momentos en los que miras a tu alrededor y ves a la juventud, por ejemplo, y te dices a ti mismo: «Ni por seis millones de euros vuelvo a pasar por esa época». Muchas veces te sientes bien con la edad que tienes, con el tiempo en el que estás, y ese era el sentido del poema.

Y para ese poema y ese sentido estoy de acuerdo con la cita del Eclesiastés.

«Feliz porque la lucha por llegar a la cima / basta para colmar el corazón de un hombre». En Cuenta atrás hay un canto a la felicidad, a la búsqueda de la felicidad por encima de todo. Sin importar el resultado, ¿esta lucha por alcanzar la felicidad es suficiente para ser feliz?

Un canto y una constatación de que todo se va perdiendo, de que hay una cuenta atrás. Sí, es una imagen sacada de unos de mis libros preferidos, El mito de Sísifo, el ensayo que tiene sobre el suicidio Albert Camus. Camus plantea que los motivos del suicidio deberían ser el tema fundamental de cualquier pensamiento filosófico. A partir de ahí teoriza y desarrolla la idea siguiente: el hombre moderno ha perdido los asideros (Dios, la trascendencia, etc.) y no tiene ningún consuelo ni esperanza. Él da esperanza: utiliza el espejo de Sísifo. El hombre realmente libre es consciente de su castigo, consciente de que va a morir, de que la vida va a acabar absolutamente en nada, y tiene que vivir con ello, subiendo la roca. Y cuando la subas y la bajas, tienes que ser consciente de que solo basta el hecho de haberla subido y haberla bajado; es decir, el esfuerzo por vivir es lo que te debe bastar. Yo todavía no lo he conseguido, pero creo que es un consuelo muy bonito para todos aquellos que, si no somos ateos cien por cien, sí tenemos más dudas que certezas. Lucho por cogerle el sentido que dice Camus, que para mí es deslumbrante. Lo comprendo, pero quiero asumir esa llegada a la cima y esa felicidad en el proceso; el compromiso con la vida es lo único que nos debería bastar para ser felices.

Trata temas de la tradición griega, japonesa, cristiana... No deja prácticamente ninguna sin rescatar. ¿Siente predilección por alguna de ellas?

Por todas. Me encanta la cultura griega. Y el cristianismo como moral, para mí, cada vez tiene más sentido. Por mucho que quieras combatirlo, la moral cristiana está presente, y esa tradición (que recupera a su vez la tradición clásica) me fascina cada vez más. Y el orientalismo también me gusta mucho.

Precisamente la tradición japonesa se puede observar a menudo en su poemario y cada vez más en la cultura occidental. ¿Por qué cree que no ha estado tan presente hasta ahora?

Literariamente sí hemos mirado hacia esa parte del mundo. José Juan Tablada, el escritor mexicano, es uno de los máximos haikin (escritores de haikus) en español, y la generación del 27 también desarrolla el tema. Octavio Paz tiene incluso una traducción de Sendas de Oku, de Matsuo Basho, un poeta del siglo XVII japonés que es el maestro del haiku. La estética japonesa en la cultura (la cocina, el anime...) sí parece que es algo más moderno.

Hay un poema de Luis Alberto de Cuenca, “Línea clara”, en el que aparecen estos versos: «Dicen que hablamos claro, y que nos repetimos / de lo claro que hablamos, y que la gente entiende / nuestros versos, incluso la gente que gobierna». ¿Se siente identificado?

Sí. Me ha influido mucho la lectura de Luis Alberto de Cuenca; de hecho, me influye en un momento de mi vida en el que estoy muy cansado. Te voy a contar un secreto: yo, hasta hace poco, no entendía la poesía. Mis amigos se quedaban fascinados ante un poema de Poeta en Nueva York y yo nunca lo llegaba a comprender. Me ha enseñado a entenderla el dar clase, por el hecho de repetirla, de leerla en voz alta, de investigar por mi cuenta. Pero no tenía el oído preciso para captar la belleza de ese tipo de poesía. Y de repente cayó en mis manos un libro de Luis Alberto de Cuenca y vi que se podía escribir de otra manera en la actualidad, decir cosas hermosas (o cosas terribles pero con la hermosura de lo terrible) y comprenderlas y que te llegaran desde el principio. No buscar tanto la imagen brillante sino el concepto brillante. Hay poesía contemporánea que no hay manera de entenderla, y si tienes la suerte de entenderla ves que no ha dicho absolutamente nada. Esa oscuridad me parece una falta de respeto para el lector. Si tú escribes para que nadie lo entienda, guárdatelo en el cajón. Escribe, desahógate; si quieres demostrar que has tenido una ocurrencia brillante y has comparado los coches con la mermelada, pues vale, perfecto, pero eso te sirve a ti: rechaza los recitales y rechaza las ofertas editoriales (si tienes) o no lo mandes a ninguna. A mí esa poesía no me gusta, y decía Javier Marías que uno escribe lo que le

gustaría leer. Eso intento yo. Me gusta escribir cosas que el lector pueda entender, me gusta emocionar o dar que pensar, o intentar, al menos, esas dos cosas en el lector.

Hemos hablado de Luis Alberto de Cuenca y de Gil de Biedma. ¿Quiénes son sus referentes literarios españoles?

Gil de Biedma, Luis Cernuda, Luis Alberto de Cuenca, Sánchez Rosillo, José María Álvarez... Cuando doy la generación del 27 digo a los alumnos que hay dos o tres poetas dentro que son absolutamente determinantes como símbolo de la literatura española, como pueden ser García Lorca o Alberti, pero realmente hay uno solo que es determinante para toda la poesía posterior: Luis Cernuda. Cuando ya empiezan a leerlo los jóvenes poetas de los años 60 es cuando cambia la poesía española por completo, porque de repente se vuelve más cotidiana, más accesible, más sencilla, que es lo que había hecho Cernuda en su momento.

El libro es un canto a la valentía de la vida. Aun así, el miedo también está presente: «Guárdate de confesar tu miedo a un corazón comprensible. / Porque ya nadie querrá oírte sin pedir tu alma a cambio». ¿Perdemos nuestra alma al confesar nuestros temores?

Al confesarlos, te vuelves vulnerable y abres tu armadura. Y enseñas cosas que no deberías. A no ser que sea una persona muy allegada, es mucho mejor guardarlos. Los miedos no se deben enseñar, tienes que aprender a convivir con ellos, pero que no se te note. Si te acostumbras a no mostrarlos, a dominarlos (no a tratar de que desaparezcan porque nunca desaparecen, sino a vivir con ellos), te acostumbras y los domas. A mí me ha costado, pero creo que poco a poco lo voy consiguiendo.

Parece que es muy importante la literatura con la que crecemos, pero, actualmente, los niños cada vez leen menos a los clásicos.

Yo creo que eso ha pasado siempre. No hay tanta diferencia entre una época y otra. Cada tiempo ofrece una cosa; no hay una generación que haya crecido en Homero, en John Ford. Todas han crecido en los

sucedáneos, en la cultura más accesible. Lo que pasa es que en cada generación ha habido personas que se han interesado por salirse de eso.

¿Qué opina del movimiento poético que hay en Murcia ahora mismo?

¿Todo este renacer de la poesía? Yo creo que es un reflejo de lo que está pasando en España. A lo mejor hay ciudades con menos movimiento y Murcia es de las que más tiene, pero hay un renacer, un auge general movido por las redes sociales y porque se han roto las barreras entre el escritor y el público. Ahora cualquiera puede escribir sus versos y ser oídos en una noche de micrófono abierto o leídos en una red social.

¿Y eso perjudica a la calidad de la poesía?

Ni perjudica ni alienta. Creo que luego todo caerá por su propio peso y lo que sea bueno se quedará y lo que no, se olvidará. Pero no soy un detractor furibundo de lo que está pasando: sencillamente no lo leo. Es normal que tengas ese sentimiento de querer publicar como sea a esa edad. He hablado con gente joven que está empezando a escribir y están indignados, porque fulanita, como tiene tantos seguidores (que es lo primero que te preguntan las editoriales), ha publicado.

¿Entiende a la editorial que pide eso?

Sí. Pensamos que las editoriales son servicios públicos. ¿Quieren educar a las personas?, ¿quieren hacerlas más cultas? No. Quieren vender libros. Y si lo que vende es esto, hay que darle salida. Ese fenómeno lo hemos tenido en la narrativa con los best seller. ¿Y es que ha dejado de publicarse novela buena? No. Pasará lo mismo con la poesía. Ahora bien, la poesía tiene que saber en qué terreno juega. ¿Tú quieres que te lean? Sé claro, piensa en el lector. Te quejas de que no puedes publicar o de que otros son leídos mucho más que tú, y luego escribes cosas que no hay por dónde cogerlas. El libro, la publicación o incluso el recital estaban en una tarima muy alta, y tú tenías que subir unos peldaños para conseguirlo, pero ahora no. No hay tarimas, cualquiera puede llegar. Y se han acostumbrado a eso, a que yo tengo derecho a

leer y a ser leído. Esa lucha por llegar a la tarima te pule muchísimo y la frustración educa.

No podemos olvidar el cine, que también tiene cabida en el poemario. ¿Tiene algún referente?

Una película es una vivencia y como tal es materia poetizable. Para mí, el cine ha sido siempre determinante. Hasta hace poco me veía siempre una película todas las noches; era como algo sagrado. Y mi referente es el cine de Hollywood de los años 30, 40 y 50. Frank Capra, John Huston, John Ford. He crecido, incluso, con esas películas.

Un poemario que recomiende.

Lluvia sobre el río, de Jim Dodge.

